

SEMINARIO VIRTUAL "INDIGENAS Y MINORIAS"

Diversidad etnica y modelos de desarrollo en la experiencia indigena ecuatoriana

Roberto Santana

GRAL/CNRS-Universidad de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, Francia.

Las reflexiones que siguen tienen que ver con las perspectivas de la diversidad etnica al interior de los procesos de desarrollo y mas ampliamente de modernizacion en la globalizacion. Creo que cualquier intento de hacer la prospectiva pasa necesariamente por hacer el balance, aunque sea "a vuelo de pajaro" de lo que ha sido la evolucion de la problematica etnica en los 15 o 20 ultimos anos. De entrada quiero decir que las cuentas que se pueden sacar para los indigenas ecuatorianos permiten ser optimista.

Un balance positivo de 15 anos de historia.

La movilizacion compleja y multiforme de las sociedades etnicas ecuatorianas comenzada hace un cuarto de siglo -no quiero con esto desconocer el interes de algunos procesos anteriores- ha culminado en los anos 90 con la construccion de un andamiaje organizacional que es uno de los mas densos y de los mas vivaces que existen en el continente. Casi 3.000 organizaciones de base (entre comunas, cooperativas y asociaciones), 126 organizaciones de segundo grado (uniones, federaciones, asociaciones), 17 federaciones de tercer grado y una organizacion nacional, ampliamente representativa.(1)

Conviene anotar que la creacion de este potente dispositivo organizacional ha tenido lugar principalmente en los anos 80, es decir, en un periodo que en general no ha sido favorable para la progresion de los sectores populares, por razon de un contexto nacional e internacional marcado por las politicas neo-liberales. Esto puede sorprender, sobretodo a aquellos que a fines de los 70 no creian para nada que la potenciacion de la variable etnica en el seno de los diversos campesinados indigenas, podria un dia aportarles beneficios tanto sobre el plano politico como economico-social. La progresion india ha venido a desmentir el pesimismo generalizado de aquella epoca. Es cierto, los indios han hecho la revolucion esperada por algunos, pero es ya un exito que en medio de una de las crisis mas profundas y mas durables de la economia ecuatoriana, ellos hayan sabido organizarse, mejorar sensiblemente sus condiciones de vida y sobretodo aumentar sus perspectivas.(2)

Las vias sobre el camino de la modernizacion estan abiertas hoy en dia a todos los grupos etnicos, gracias a lo que yo llamaria una estrategia de "andar con los dos pies", es decir, por la dinamizacion de la sociedad indigena local y por la busqueda al mismo tiempo de una presencia nacional. Seria dificil contestar la idea que la modernizacion de la sociedad autoctona ha sido puesta por todas partes al orden del dia, asi como la idea que el proceso modernista contiene los peligros de una integracion indigena en la uniformizacion.

Como consecuencia de una considerable acumulacion de experiencias, de contactos con el exterior, de formacion de lideres y de preparacion de los miembros de grupo de base, puede decirse que a fines de los anos 80 las comunidades tanto serranas como amazonicas muestran que un verdadero "salto historico" ha tenido lugar tanto desde el punto de vista de los ritmos como de las modalidades del desarrollo. Un escenario indito aparece, donde la novedad es la apertura hacia

el exterior, la disposición a la innovación organizacional y tecnológica, a la adopción de nuevos sistemas productivos. Yo creo no exagerar diciendo que quien visita hoy las comunidades queda sorprendido por el accionar de hombres y mujeres que buscan soluciones, se plantean cuestionamientos, discuten, van a ver lo que ocurre en otros lados, se consagran a las tareas de la organización...

En cuanto al desarrollo económico mismo, creo que no existen muchas dificultades para detectar los puntos o los lugares en donde las organizaciones en sus diferentes escalones deberían intervenir en el futuro.

Así, si tomamos el nivel de las organizaciones de base, comunas en particular, creo que los progresos realizados hasta aquí no podrían ir más lejos si necesariamente no se hacen progresos por la vía del desarrollo "empresarial". Se observa en ciertos casos algunos éxitos bajo la forma de micro-empresas creadas por los colectivos, pero lo más frecuente es observar las dificultades que se oponen a una tal vía de desarrollo. Esas dificultades corresponden a tres planos diferentes: de organización, de asistencia técnica y de manejo del mercado.

La superación de tales escollos es un gran desafío, el principal estando sin duda en esclarecer la parte que corresponde al liderazgo político y la parte que tiene que ver con la gestión de la economía ligada a las pequeñas empresas, es decir, la responsabilidad por las iniciativas productivas que emergen en el seno de los grupos comunitarios. La emergencia o el reforzamiento de proyectos económicos estratégicos ha sido con frecuencia frenada por una tal vez comprensible, pero no menos nefasta identificación de estos dos dominios de intervención.

Por cierto, el esfuerzo interno de las comunidades no iría muy lejos por el camino de creación de sectores "modernos" de la economía sin la creación de estructuras adaptadas, "por debajo" del marco legal de la comuna, legalizadas o reglamentadas, susceptibles de asegurar la confianza y con ella el interés del grupo y la eficacia. Al mismo tiempo, lo mismo para la asistencia técnica que para la entrada "rentable" de un producto en el mercado, tales iniciativas tendrán necesidad, "por encima" de las comunidades esta vez, de un apoyo seguro y oportuno viniendo de estructuras más amplias que hagan la articulación de la empresa y de sus productos con el medio económico más próximo, pero también más distante. Aquí tocamos otro de los puntos claves para la perspectiva del desarrollo: las organizaciones de segundo grado (OSD).

Elas son a la vez la prueba y el resultado de la apertura reciente del mundo indígena hacia el exterior. Me atrevería a decir que este movimiento representa la "ganancia" más significativa lograda por el campesinado indígena en el último cuarto de siglo. Su presencia marca el fin del aislamiento y de los bloqueos comunitarios, entre obligadas por las circunstancias o a veces voluntariamente, y la entrada en la modernización en su expresión amplia. Las OSD han venido a constituir un "núcleo" de poder local cuya fuerza está representada por comunidades en vías de modernización. Un desplazamiento social y geográfico del poder ha tenido lugar con su emergencia en las distintas provincias del país.

Con un buen anclaje en el contexto local, las OSD aparecen hoy atravesadas por la necesidad de afirmación definitiva como instancias legítimas e indispensables a los intereses de las bases comunitarias y emplean esfuerzos para superar sus carencias, sus errores, su falta de experiencia. ¿Cuáles son actualmente los rasgos sobresalientes de las OSD, a los cuales pocas organizaciones escapan? Y, a propósito de que se interrogan o se inquietan?

La primera cuestión que conviene plantearse tiene que ver con la capacidad de dichas organizaciones a responder a la realidad de la diversidad local, pues los miembros de base son ellos mismos portadores de diversidad. Aquí tocamos seguramente el meollo de lo que podrá devenir cada etnia en particular al interior de conjuntos más vastos, regionales o nacional.

Segundo, cuando se analiza el conjunto de actividades se descubre que las organizaciones de segundo grado acuerdan poco interes o casi nada al desarrollo de la producción. Esto no quiere decir que las actividades de formación (capacitación) que captan la parte más importante de sus presupuestos, no puedan tener en contados casos una incidencia considerable sobre el plan de la producción.

Tercero, las OSD por lo general carecen de verdadera estrategia de desarrollo que movilice de manera coherente los recursos y las potencialidades de un conjunto de comunidades, en lo que podría ser imaginado como un proyecto étnico local, lo que repercute sobre su propia auto-subsistencia. Aquí parece operar el mismo factor neutralizante que hemos visto operando al nivel de las comunas, es decir, la confusión entre liderazgo político y gestión económica o de empresa. Esta confusión, perniciosa en la mayoría de los casos donde hay emergencia de pequeñas empresas (excepción notable siendo el caso de Salinas), puede ser entendida como propia al estadio actual en la larga marcha hacia la modernización pero es evidente que no puede durar y que merece una reflexión seria.

Cuarto, hay que insistir en la carencia de una estrategia de construcción de economías regionales, a despecho de la experiencia significativa de la FUNORSAL en Salinas.(3) Sobre este punto las OSD no han avanzado, sin duda por las dificultades ya señaladas pero sobretodo porque el dominio es complejo y exige una capacidad técnica y de negociación con interlocutores múltiples que la mayor parte de las organizaciones no posee o no pueden permitírselo por falta de medios. Y sin embargo se trata aquí del meollo de posibles estrategias de etno-desarrollo.

Si es clara la retro-articulación comunidades/OSD, así como bastante evidente el aporte que realizan a la representación indígena nacional de la CONAIE, es mucho menos evidente el rol de lo que podríamos llamar organizaciones de tercer grado, es decir, las llamadas "estructuras regionales" de la CONAIE. Hay razones para sospechar que su rol, altamente burocratizado, no se justifica y que representan más bien, salvo excepciones como la CONFENIAE o la OPIP en la Amazonia, un "peso muerto" en la dinámica general. En todo caso no es excluido que la CONAIE tenga a los ojos de las OSD mucho más carisma y prestigio que ciertas organizaciones de tercer grado establecidas al nivel provincial.

Que destino para la diversidad étnica?

Hecho este examen rápido del "estado de los lugares" desde el punto de vista de la economía, creo que podemos retomar el segundo aspecto que se enunció al comienzo, es decir, aquel del peligro de una integración indiscriminada en la dinámica de la modernización iniciada. La uniformidad versus la diversidad, tal es la cuestión.

Creo que a riesgo de decir una banalidad hay que insistir en que en el destino de la población indígena se juega una parte importante del destino de la entidad nacional que busca su camino para afirmar de manera coherente un proceso de desarrollo y de modernización. La modernidad hoy significa búsqueda de la diversidad, y en la ecuación acertada de lo diverso y de lo étnico muchas regiones y sociedades encuentran hoy el fundamento de una identidad territorial original. La integración adecuada de ingredientes dispares debería ser entonces una de las responsabilidades primeras de la política pública.

Ahora, a propósito de la valorización moderna de la diversidad se hacen muchos discursos. "La diversidad es una riqueza" nos dicen los teóricos y propagandistas del desarrollo en la globalización. Efectivamente, puede decirse que la diversidad cultural es uno de los "patrimonios" más apreciados en la actualidad en los países desarrollados y se ha transformado en una carta importante a jugar en un mundo donde la tendencia dominante es sin duda e inexorablemente hacia la uniformización, de la cual las sociedades buscan escapar. Así, la promoción del patrimonio cultural en todas sus formas se muestra como uno de los factores más dinamizantes de la economía regional en numerosos espacios periféricos y metropolitanos de los países desarrollados.

Riqueza actual o potencial, muy apetecida y valorizada en otros ámbitos geográficos, la diversidad en Ecuador tiene sello étnico y de cierta manera es subestimada por la política pública. La interrogación que conviene hacerse es si en el nuevo estadio de la economía mundial y en este ciclo de la historia dominado por el neo-liberalismo, hay lugar para ser optimista en cuanto al destino de las sociedades étnicas. Denunciado en Chiapas como "enemigo de la humanidad", con tanta mayor razón el neo-liberalismo sería el enemigo mortal de los indios. Como responder a esta interrogación? Creo que no hay respuesta sino ateniéndose a los hechos que conocemos, desgraciadamente no mucho. Tal vez la razón de los hechos puede llevarnos a una visión más optimista del futuro, tal vez ellos den razón a F. Fukuyama(4) cuando sugiere que "el deseo de reconocimiento-o thymos- puede proporcionar el eslabón que falta entre la economía y la política liberal". Esta proposición me parece pertinente a nuestra problemática étnica por cuanto si interiorizamos la importancia del reconocimiento del Otro como motor de la historia, tal como por su parte Hegel lo sugiere, podemos también concebir que en ese espacio intermediario puede emerger un poderoso instrumento de política.

Si pensamos bien el camino realizado por los movimientos étnicos en Ecuador, algunos hechos vienen a señalar un cierto paralelismo entre la adopción de las políticas neo-liberales a escala internacional y la emergencia de una vigorosa modernización étnica. Conviene reflexionar a propósito de ciertos puntos, aun a riesgo de ir a contra-corriente de la diabolización de las nuevas estrategias internacionales del capital. Por ejemplo, el instrumento privilegiado por el neo-liberalismo para intervenir en el dominio de lo social/marginal o de lo social/étnico no han sido acaso las ONGs?, es decir, esos mismos organismos que, con más o menos eficacia, son sin lugar a dudas los que más han contribuido a dinamizar las sociedades autóctonas. Podría decirse que ellas son el primer producto institucional exportable desde los centros para atender las periferias. Producto por excelencia de la transnacionalización. Otra interrogación: como se explica que en la historia indígena ecuatoriana pueda claramente reconocerse un tercer período de intensa actividad organizativa precisamente cuando la política oficial reinante es aquella del proyecto neo-liberal? Los dos períodos organizativos anteriores fueron: aquel que viene inmediatamente después de la ley de comunas y el que corresponde al período más activo de la reforma agraria, entre 1965 y 1973. Un último ejemplo: con la reactivación de la actividad petrolera privada, llevada a cabo por las firmas multinacionales, campeonas por lo mismo del neo-liberalismo, los grupos indígenas más dispersos y periféricos de la Amazonia, acosados y obligados por las circunstancias a la defensa de sus territorios y de la sobrevivencia, han obligado sin embargo a las firmas a negociar un *modus vivendis*, dotándose de organizaciones "modernas". Habría que preguntarse si las mismas concesiones habrían podido ser acordadas por el "Estado petrolero" en el contexto de la protección de fronteras.

La conclusión de todo esto puede enunciarse como otra interrogación, preguntándose si las chances para los indígenas en el mundo internacionalizado de hoy son mayores que las que

tuvieron en los periodos pasados de la historia. Y aqui se abre otro capitulo de la problematica de la perspectiva: en la modernizacion generalizada que se observa, la diversidad etnico-cultural tiene chances de salvarse?. Creo que no hay respuesta posible a esta interrogante sin abordar el tema de "los modelos de desarrollo".

Diversidad etnica y modelos de desarrollo.

La nocion de "modelos de desarrollo" est rodeada de una abundante dosis de confusion, donde se hace dificil distinguir entre ciclos, modelos, fases, ritmos y modalidades de adaptacion. Por lo mismo, se generaliza facilmente, poniendo muchas veces en un mismo plano situaciones o resultados contradictorios, que no obedecen a las mismas logicas. Lo que yo propongo aqui es un esfuerzo destinado a establecer la utilidad del concepto de "modelos de desarrollo", para la insercion util de la diversidad etnica en el movimiento modernizante general. Creo que podemos estar de acuerdo en que se trata de una reflexion en torno a "modelos de modernizacion de la sociedad", que est n inscritos en la actual vasta "onda de marea" de occidentalizacion del mundo.

La idea de modelo de desarrollo lleva implicita una cuestion de escala, mundial, nacional, local. Puede imaginarse que a cada escalon los grupos humanos se dan "mana" para adaptarse, para apropiarse de aquello que les conviene o les satisface mejor, para en fin, "torcer el movimiento general. En todo caso, cualquiera que sea el escalon considerado "un modelo" debe por fuerza tomar en cuenta una doble polarizacion: aqu,lla constituida por la logica propia de reproduccion del capitalismo mundial y, la otra, la logica de reproduccion de cada formacion social nacional. Ni la economia mundial ni la econom;a nacional constituyen una "totalidad" en el sentido que ninguna posee la coherencia de la autoreproduccion, cada una estando sometido a dos logicas de reproduccion: aquella de los capitalismos nacionales/mundiales y aquellas de las sociedades de los diferentes paises. Es aqui donde entra el escalon que nos interesa, es decir, lo local/etnico, expresion concreta de la diversidad cultural y es aqui tambien donde se produce el espacio "desierto", que puede ser visto como espacio de maniobra entre la economia y el neo-liberalismo.

Es en esta idea que se funda la interpretacion actual en el sentido que el capitalismo en los paises centrales tiene apellido y desde mucho tiempo, que hoy dia se habla de los "capitalismos en Europa",⁽⁵⁾ que hay una familia anglo-saxona de capitalismo, que el capitalismo japonés es sui generis, que hay un capitalismo renano y otro danés, que hay la forma específica de capitalismo francés... Hoy, pasados los años de engeguimiento ideológico, se aprecia con más claridad que las sociedades europeas han seguido esquemas variados y han definido maneras de conducir sus capitalismos respectivos y delineado un tipo de sociedad. En algunos casos, las opciones asumidas datan de mucho tiempo y se han enraizado profundamente en una verdadera "cultura" con la cual tienen que jugar los actores contemporáneos. Es cierto, hoy esos "modelos" de capitalismo son sometidos al asalto de las presiones de la globalización pero no es menos cierto que por movimientos diversos (rol de diversificación de las regiones, demandas de políticas específicas de integración, etc) las especificidades identitarias son "activadas" por aquí y por allí, por las propias sociedades locales.

El Estado ecuatoriano, siendo la organización más importante que se da la sociedad nacional para asegurar su reproducción, en teoría debería ser capaz de desarrollar su propio modelo de autorregulación al interior del movimiento general del capitalismo. Este movimiento, es decir, la generalización de la economía de mercado, debería entonces ser concebido como un dato durable

para cada país, a la vez como contexto pero también como algo que es indispensable regular, equilibrar social y territorialmente, a la búsqueda de una auto-regulación nacional eficaz. Definida así, la noción de modelo puede concebirse como funcional y operativa al entendimiento de las dinámicas generadas por el ciclo actual de la "economía-mundo", para decirlo en el sentido de Braudel. También lo sería en dar respuesta a nuestra interrogación respecto del destino de las sociedades étnicas.

Si partimos de las modernizaciones étnicas que tienen lugar en Ecuador, de la observación de algunas estrategias colectivas puestas en práctica en los últimos decenios, hay que reconocer que los datos identitarios esenciales permanecen fuertes. Esto significa que un modelo de desarrollo local o regional puede concebirse fundado en una fuerte especificidad cultural. El desarrollo y más ampliamente la modernización puede así darse una "marca" de origen. Si hacemos un rápido sobrevuelo comparativo, sin entrar en un análisis en profundidad de las estructuras y los modos de funcionamiento, nos damos cuenta efectivamente que el "modelo" Shuar de modernización no es igual que el Otavaleno, o que el Saraguro, o que el Huaorani. Creo que una investigación comparativa destinada a revelar en donde reside efectivamente lo esencial de la diferencia en la gestión del desarrollo que hace cada etnia, cosa que hoy más bien sospechamos, puede resultar de gran importancia científica y práctica.

La salvaguarda de lo que constituye el espíritu o la esencia de la diferencia de un pueblo es la responsabilidad primera de los "organizadores políticos", en este caso de las organizaciones étnicas, sobre esto no hay duda, pero como preparan ellas el futuro? En este sentido, se puede imaginar un conjunto de interrogaciones a las cuales una estrategia étnica puede dar respuestas. Estas pueden no siempre ser las mejores históricamente hablando. Por ejemplo, que grado de "apertura" tiene o va a tener un determinado modelo?. Es decir, si se concibe como parte de conjuntos socio-territoriales mayores, como contribuyendo con su cuota a la construcción de un perfil identitario o personalidad colectiva, propios de entidades más vastas. Como se articula con la organización territorial del Estado, o que partitura toca en la descentralización del país? Otro ejemplo, que se propone en términos de articulación de los colectivos sociales, grupos, individuos o empresas, con el sector privado que es en este período histórico el motor principal del desarrollo? Último ejemplo, que no agota las interrogaciones: Como se concibe la inserción del modelo "específico" en una política nacional de defensa "genérica" de los indígenas?

Es aquí donde puede concretizarse el modelo "alternativo, el que, como puede apreciarse no es alternativo sino en relación a la tendencia a la uniformización de todas las sociedades, pero que no podría pretender escapar al movimiento general guiado por el capitalismo, querámoslo o no. El neo-liberalismo, forma ideológica que reviste la tendencia actual de la acumulación mundial, puede ser neutralizado en sus excesos, pero ello no puede significar que el "modelo" étnico pueda imaginarse sin pasar por la economía del mercado.

NOTAS

1. Ver de Leon Zamosc su trabajo "Estadísticas de las áreas de predominio étnico de la sierra ecuatoriana. Universidad de California, San Diego, 1994 (manuscrito).
2. El libro que todo interesado en los indígenas y en el Ecuador debería necesariamente leer es el de Galo Ramon y sus colaboradores: "Actores de una década ganada", ediciones COMUNIDEC, Quito, 1993.
3. Roberto Santana, "Paysans de Salinas: au del... du Chimborazo", revista l'Ordinaire du Mexique et

de l'Amerique Centrale, IPEALT, no146, juillet_août 1993, Toulouse.

4. Francis Fukuyama, "La fin de l'histoire et le dernier homme", Flammarion, 1992. Paris.

5. Colin Crouch et W. Streeck "Les capitalismes en Europe", La D, couverte, 1996. Paris.